

El reflejo de la realidad interna en el juego con la caja de arena

The Reflection of Internal Reality Through Play in Sandplay

Liliana Alzate Vélez y Cecilia Muñoz Vila

Recibido: 10- Marzo - 2016 • Revisado: 18- Mayo - 2016 • Aprobado: 3- Junio-2016

Resumen

En el presente artículo las autoras reflexionan sobre los beneficios de usar la caja de arena Junguiana como instrumento de juego bajo el marco de la teoría Kleiniana. Consideran que permite una exploración espacialmente limitada, y a la vez, una observación más detallada de los estados de la mente de los niños, de la externalización de sus conflictos internos, de la transferencia de las relaciones con los objetos internos y externos y de los variados niveles de las fantasías inconscientes, en esa interacción entre imágenes visuales y palabras que potencializan su significado.

Palabras clave: Caja de arena, Analistas junguianos, Klein, fantasías inconscientes, estados de la mente.

Palabras clave descriptores: niño, niño institucionalizado, teoría junguiana, procesos psicoterapéuticos.

Abstract

In the present article, the authors think about the benefits of using the Junguian sand table as instrument of game under the frame of the Kleiniana theory. It makes possible a more limited exploration and simultaneously an amplified observation of the children's states of the mind, the externalization of internal conflicts, the transference with internal and external objects and the different levels of the unconscious fantasies, using the the images and the words as interacting symbolic forms that expand their meaning.

Keys words: Sandplay, Junguian Analyst, Klein, Unconscious Fantasies, States of Mind.

Keywords plus: Child, Child, Institutionalized, Jungian Theory, Psychotherapeutic Processes.

Para citar este artículo:
Alzate Vélez, L. y Muñoz Vila, C. (2016).
El reflejo de la realidad interna en el
juego con la caja de arena. *Revista de
Psicología Universidad de Antioquia*,
8(1), 111-126.

1. Psicóloga Universidad de Antioquia, Magíster en Psicología clínica, Pontificia Universidad Javeriana. Docente cátedra Universidad de Antioquia y Docente del programa de psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios; investigadora y facilitadora del trabajo expresivo con arena en comunidades vulnerables. Psicoterapeuta Kleiniana y Neokleiniana. liliana.psicologaclinica@hotmail.com
2. Psicóloga Universidad Nacional de Colombia. Posgrado en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago de Chile. Candidata a PhD., con defensa de tesis aprobada, en Cornell University, EUA. Docente de la Maestría en Psicología clínica, Pontificia Universidad Javeriana; investigadora sobre Análisis crítico de medios e Historia, y procesos de duelo en la niñez y en la adultez. ceciliamunozvila@gmail.com

En este trabajo se presentan algunas reflexiones sobre la manera de utilizar como instrumento de juego la Caja de arena (JCA), desarrollada por la escuela Junguiana a partir del trabajo de Kalff (1980), y utilizarla bajo la teoría de Melanie Klein (1958,1959) para explorar la estructura y el funcionamiento del sí-mismo y los objetos en la realidad interna y externa. La caja de arena, desde esta perspectiva, permite la externalización de los conflictos internos, la Transferencia de las relaciones con los objetos internos y externos y la exploración sobre el producto de la fantasía mental que se origina en la concreción de la realidad interna.

El primer acercamiento al trabajo con el Juego de la caja de arena desde el enfoque psicoanalítico kleiniano lo tuvo Alzate (2012), con menores contraventores de la Ley Penal que permanecían en la institución bajo el régimen de semi-internado. En este lugar, trabajaba una psicóloga quien, con otros profesionales, compartía un espacio muy reducido, que no permitía la intimidad necesaria para el trabajo terapéutico. Allí no había cabida para las actuaciones y acciones de los niños, propias del juego de roles y del juego imaginativo. Materiales como tijeras, hojas, colores, lápices, crayolas, y muñecos con que se trabaja normalmente eran escasos y estaban en malas condiciones. La labor del psicólogo, además, incluía presentar informes sobre los avances de los infantes a las Comisarías de familia, y hacer labores de disciplina, todo lo cual dificultaba su trabajo terapéutico.

La institución mostraba poco interés en la emocionalidad de los niños, en crear y respetar los espacios necesarios para que ellos pudieran elaborar situaciones emocionales dolorosas y devastadoras, como las que la mayoría había experimentado: Abuso sexual, abandono,

negligencia, maltrato de los padres, muerte de seres queridos en actos violentos -muchas veces en presencia de ellos-, precariedad en la satisfacción de sus necesidades básicas e inseguridad externa en la comunidad. La pobreza de la institución coincidía, muchas veces, con los sentimientos de escasez y miseria en la cual la habían crecido los menores. La agresividad y la violencia entre ellos era constante, hasta el punto de presentarse batallas campales sin límite, originadas por la intolerancia y resultado de cualquier mínimo roce corporal o verbal.

El primer encuentro terapéutico fue con Juan, un niño de seis años, quien le permitió explorar su participación en el JCA, e interpretarlo a la luz del esquema de Klein sobre el desarrollo psíquico. Juan hacía parte de una población infantil que vivía en condiciones humanas muy difíciles.

Juan vivía en un barrio ubicado en un sector marginado, foco de delincuencia y de expendio de droga, según las autoridades. La familia estaba conformada por su madre, recicladora y alcohólica, sus cinco hermanos, que asistían a la misma institución, y el padre, quien los visitaba esporádicamente, debido a su adicción a las drogas. Miembro de una pandilla, su labor (*Campanero*) consistía en informar a sus compañeros sobre la aparición de la policía, con el fin de permitirles huir o esconderse. Por este trabajo recibía dinero que le entregaba a su madre; eventualmente, también compraba bolitas de cristal para jugar canicas.

Para este niño, la mención de la Norma era un detonante de agresividad y cualquiera que intentara ponerle o señalarle límites se convertía en su enemigo. Con los adultos, su relación era conflictiva y de pugilato permanente. No

hablaba con nadie, no participaba en las actividades, iba a la institución únicamente a comer y a pelear, en medio de gritos, insultos y amenazas a maestros y compañeros. Mientras estos últimos recibían talleres formativos por fuera de la institución, a él no le estaba permitido salir. El último recurso de control fue enviarlo a Psicología.

El primer encuentro ocurrió bajo una atmósfera de desconfianza. Ese día, llegó un niño pequeño, delgado, de ojos azules penetrantes cargados de miedo y de rabia, que miraba con suspicacia a cualquier adulto. Se le entregaron hojas y colores y se le propuso a dibujar; en silencio, dibujó de manera ágil y se fue. En la segunda sesión, el niño se encontró con la Caja de arena, y esto resultó desconcertante para él: se arrodilló a tocar la arena, y sonrió mientras la dejaba escapar entre sus dedos; al momento, se percató de que, al lado, se encontraban algunas figuras en miniatura y se entusiasmó; sin mediar palabra, empezó a mover de un lado a otro la arena y luego incluyó algunas figuras. Allí se dieron innumerables batallas entre animales salvajes: Los que perdían, eran enjaulados; otros, expulsados de la arena y otros más, terminaban muertos. Claramente, había descubierto, por sí mismo, cómo hacer un uso creativo de los elementos. Ese día pidió otra cita y dijo que iría a trabajar con la caja de arena todos los días después del almuerzo. También, hizo una lista de los muñecos que necesitaba para jugar y pidió que se le pintara de azul el fondo de la Caja, porque necesitaba representar el agua.

La terapeuta siguió sus instrucciones y constató, que Juan comenzaba a asistir puntualmente a los encuentros y a desarrollar una relación centrada en el apoyo. Mientras ella descubrió en él a un niño creativo y recursivo, Juan logró

entrar en contacto con una adulta no peligrosa, con alguien en quien podía confiar. Le pedía que se sentara a su lado y, de manera amable, le solicitaba su ayuda para cortar pedazos de tela, de hilo o para que le pasara los muñecos. Poco a poco, la terapeuta fue convirtiéndose en una ayudante de trabajo que finalmente se convierte en una prolongación del cuerpo de Juan, bajo sus órdenes.

Los encuentros se surtieron durante seis meses; la institución, los profesores y la madre del chico estaban sorprendidos por sus cambios, sobre todo con respecto a su trato hacia los demás. Ahora saludaba, sonreía y no peleaba, por el contrario, jugaba más con otros niños y se mantenía al margen de los grupos de pandilleros. Tal vez había encontrado un lugar donde podía simbolizar toda su rabia, un campo limitado que le permitiera expresar sus emociones; ahora no tenía necesidad de actuar agresiva, ni destructivamente. La Caja era un instrumento que permitía muchas posibilidades de transformación. Más que una Caja de arena parecía una Cornucopia, donde el interior de los niños hallaba herramientas para expresarse.

La Caja de arena: instrumento terapéutico desarrollado por los junguianos

La historia del Juego con Caja de arena empezó con la pediatra y psiquiatra inglesa Margaret Lowenfeld (1890-1973), quien descubrió cómo, a partir de un juego que integra la experiencia táctil con la arena, el agua y los juguetes en miniatura, el niño (o incluso el adulto) se contacta con una parte de su pensamiento, de su mundo emocional y del recuerdo de experiencias vividas. Cumple una función psíquica elaborativa (Lowenfeld, 1993), pues a través del mundo que construye en ese escenario, exhibe su mundo

La historia del Juego con Caja de arena empezó con la pediatra y psiquiatra inglesa Margaret Lowenfeld (1890-1973), quien descubrió cómo, a partir de un juego que integra la experiencia táctil con la arena, el agua y los juguetes en miniatura, el niño (o incluso el adulto) se contacta con una parte de su pensamiento, de su mundo emocional y del recuerdo de experiencias vividas. Cumple una función psíquica elaborativa (Lowenfeld, 1993), pues a través del mundo que construye en ese escenario, exhibe su mundo interior y exterior, y se torna en disponible para su propia observación (y, obviamente, la del terapeuta).

interior y exterior, y se torna en disponible para su propia observación (y, obviamente, la del terapeuta).

Como juego, se conoció a partir de la analista junguiana suiza Dora Kalff (1904-1990), quien, después de asistir a una conferencia dictada por Lowenfeld, quedó cautivada por el método, y decidió estudiarlo con ella en Londres durante un año. De esta formación adoptó los principios básicos del procedimiento creado por su maestra, y los enriqueció con elementos de filosofía oriental, junto con aspectos teóricos específi-

cos de la psicología analítica, lo que dio como resultado el reconocimiento pleno del símbolo, como herramienta para acceder a los contenidos del inconsciente, de manera no verbal. Kalff (1980), afirmaba que la Caja de arena no era únicamente un método utilizable dentro de una terapia, sino que también era un medio activo, a través del cual los contenidos de la imaginación se hacían reales y visibles. Para Eva Pattis (2010): “la Caja de arena permite contactar la niñez individual con la niñez colectiva de la humanidad”. Esta autora describe los componentes de la caja de arena y las funciones de los participantes tal y como se usan en procesos terapéuticos llevados a cabo por miembros de la comunidad junguiana.

Acerca de la arena, Eva Pattis, expresa lo siguiente:

[...] permite una gama más amplia de posibilidades de diseño, en las que se puede construir y deconstruir, sin que sea necesario contar con habilidades manuales especiales. Con solo dibujar unas pocas líneas en la arena seca, se dejan unas huellas que jamás parecerán torpes o inexpertas; [...] adicionalmente, la arena ofrece, de igual manera, tanto la adaptación como la resistencia; representa la materia en su forma más elemental; [...] la arena puede contener todo un continuo de polaridades de manera poco complicada. Dependiendo de cuánta agua se le mezcla, la arena puede ser brillante, seca, luminosa o, por el contrario, oscura, húmeda y pesada. La arena puede verse limpia y pura, simbolizando el orden y también aparecer sucia y turbia representando el caos. Estas pocas cualidades opuestas son suficientes para permitirnos ver condiciones psicológicas como la depresión, la manía, o la conducta compulsiva, expresadas en la arena. (Pattis, 2010. p. 5)

Las *figuras en miniatura* deben, según Pattis (2011), ofrecer objetos comunes a la cultura, a la vez que desconocidos. Se recomienda que haya

muñecos suficientes, de manera que el paciente no experimente sensaciones como pobreza y escasez, pero con la precaución de no ofrecer demasiados, de tal manera que lo saturen, le inhiban y se dificulte su elección y ubicación.

En una frase: Se debe presentar al paciente los objetos necesarios para que, con ellos, pueda representar su mundo, en pequeña escala. Debe haber figuras que representen elementos de la Naturaleza, como plantas, animales domésticos y salvajes que sean terrestres, o bien aéreos y acuáticos, así como objetos inanimados, como piedras, conchas o trozos de madera; personas de diferentes sexos, razas, edades y profesiones. Viviendas con todos los elementos necesarios para ser amobladas; figuras bélicas, como pistolas, aviones de guerra, cuchillos, lanzas, entre otros; figuras fantásticas temibles y siniestras: ataúdes, esqueletos, la Muerte, el Infierno, espíritus, monstruos, brujas o magos y figuras de las diversas religiones. También, se pueden añadir otros objetos, como bolas de cristal, tornillos, tapas, botones, retazos de tela, o cosas pequeñas, sin una forma específica, que le permitan al jugador representar lo que su estado mental demande.

El *paciente*, desde el punto de vista Junguiano, para poder expresarse, depende de espacios concretos que, como la Caja, le permitan tener la sensación de estar solo consigo mismo, al tiempo que, lo inaceptable, negativo o desagradable de su ser, es puesto sobre algo tangible. Allí se encuentran, tanto el interior como el exterior de sí mismo, compartido con el terapeuta. Una de las orientaciones básicas, según D. Kalff, recomienda brindar al paciente un espacio libre y protegido, donde pueda sentirse seguro, tranquilo y sin interrupciones producto de influencias externas; solo así, él puede estar seguro de que,

El terapeuta, visto por Kalff, cumple la función de observador, de acompañante silencioso y promueve el establecimiento de una relación empática con el paciente, que le permite expresarse sin temor a ser juzgado ni de recibir órdenes del terapeuta

lo que ha experimentado durante la sesión y lo que ha descubierto en su interior, puede conservarse y continuar desarrollándose en la siguiente sesión. El no tocar los elementos construidos por el paciente en las sesiones es fundamental para lograr esta continuidad particular.

El *terapeuta*, visto por Kalff, cumple la función de observador, de acompañante silencioso y promueve el establecimiento de una relación empática con el paciente, que le permite expresarse sin temor a ser juzgado ni de recibir órdenes del terapeuta. Para Yoshikawa (1999) el papel del terapeuta es: “El de testigo, actuar como partero de la creación del símbolo”. Lo cual requiere de una actitud de apertura, aceptación y protección, porque solo así se conseguirá, que lo producido allí permanezca sobre sus propios límites naturales.

Para *Interpretar las escenas*, es necesario tener en cuenta tanto la historia personal y clínica del paciente como su situación actual. También debe registrarse lo que verbaliza, su interacción con el terapeuta, estados de ánimo y comentarios mientras trabaja con la arena. Cuando plasma una escena sobre la arena hay que observar su impacto en él y en el terapeuta,

pero su significado se amplía si, además, se tiene en cuenta la manera como se utilizó el espacio, la arena y los sentimientos que florecieron en el momento del contacto con ella, el uso de los objetos, los colores predominantes, el significado simbólico de las figuras y la naturaleza dinámica o estática de las escenas (Kalff, 2007). Bajo el esquema Junguiano la interpretación le permite al terapeuta comprender el juego y el estado emocional de su paciente, pero no se le comunica lo hallado, pues esto podría limitar su expresión, e impediría la apertura que tanto se busca.

Los junguianos no se quedaron únicamente trabajando en el contexto terapéutico individual con arena; por el contrario, también realizaron una modificación denominada “trabajo expresivo con arena”, que consiste en un trabajo grupal, con énfasis especial en la comprensión y transformación de situaciones provocadas por estrés postraumático en comunidades vulnerables. Al respecto, Eva Pattis dice, que este método “predominantemente no verbal, basado en procesos imaginativos, es apropiado para situaciones de crisis graves, como las ocasionadas por catástrofes naturales o guerras, situaciones en las que surge repentinamente la enorme necesidad de una asistencia psicológica” (2011). En un momento histórico cuando los desastres naturales y la guerra dejan a su paso poblaciones enteras en situación de vulnerabilidad, este método intercultural y fácil de aplicar, representa un excelente instrumento para trabajar las secuelas del trauma. Tal y como lo hizo Alzate en un barrio al nororiente de la ciudad de Bogotá. En su trabajo de grado de maestría describió las reglas de este tipo de trabajo expresivo, así:

[...] es un trabajo grupal, aunque sus características no son de grupo, esto es, cada terapeuta

(voluntario) estará trabajando con un niño y su propia Caja de arena, lo que se comparte con los otros, es el espacio con las figuritas en miniatura; además, el trabajo se realiza totalmente en silencio, a no ser que el niño tenga alguna inquietud o quiera decir algo sobre lo que construyó, al final de la sesión. Además, los acompañantes de los niños no requieren ser terapeutas, ni conocer unas técnicas específicas, sino que deben ser unas personas psíquicamente sanas que puedan poner su personalidad y su mente a disposición del paciente” (Alzate, 2012, p. 21).

1. La terapia infantil a través del juego: Enfoque Kleiniano (1930 – 1958)

En este aparte se presentan aspectos de la teoría de Klein sobre la estructura y funcionamiento psíquico de los niños y algunos lineamientos técnicos sobre el juego terapéutico y sus múltiples modalidades. Melanie Klein (1932) observó y analizó, mediante la técnica del juego, a niños en edades muy tempranas (menores de dos años), lo cual le permitió identificar en ellos estados mentales primitivos, con emociones intensas y fantasías inconscientes ligadas a estas, así como las defensas usadas por ellos para limitar o eliminar las angustias extremas; los mismos que luego encontraría en sus pacientes adultos. Para Klein (1955), el niño, a través de esta técnica, puede expresar sus representaciones simbólicas y acceder a sus angustias, sentimientos de amor-odio, de culpa y defensa, que usa contra ellas. Los elementos disponibles para usarse en el juego, las fantasías que el niño presenta y la interpretación del analista constituyen los instrumentos fundamentales.

En mi habitación para análisis, sobre una mesa baja, hay pequeños juguetes de tipo primitivo:

Muñecos y muñecas de madera, carros, carruajes, automóviles, trenes, animales, cubos y casas, y también papel, tijeras y lápices. Aun el niño comúnmente inhibido en el juego mirará por los menos los juguetes, o los tocará, permitiéndome pronto vislumbrar algo de su vida compleja, ya sea por el modo cómo comienza a jugar con ellos, o los deja de lado, o por la actitud general frente a ellos. (p.35).

[...] las fantasías del niño, a medida que se presentaban en su juego, se tornaban más y más libres bajo la influencia de mi continua interpretación; cómo los límites de su juego se ampliaban gradualmente y cómo ciertos detalles se repetían una y otra vez hasta ser aclarados por la interpretación, dando lugar luego a nuevos detalles, [...] al poner al descubierto sus experiencias infantiles y las causas originarias de su desarrollo sexual, resuelve fijaciones y corrige errores de desarrollo que habían alterado toda su línea evolutiva. (p.37).

En las fantasías inconscientes se observa lo que el niño busca en el interior de la madre: penes del padre, excrementos y niños. Cree que los penes del padre son incorporados por la madre durante el acto sexual y por eso dirige los ataques hacia la pareja, a quienes despedaza en su fantasía, por medio del sadismo oral, uretral, anal, o muscular. Después del ataque, surge el temor de la venganza retaliadora en forma de angustia profunda y abrumadora, situación que moviliza los mecanismos más primitivos del Yo que, desplazados hacia el propio sadismo del sujeto y también contra el objeto atacado retaliador, son considerados fuente de peligro; por consiguiente, surge una defensa de naturaleza violenta, que necesita utilizar los mecanismos de escisión e identificación proyectiva como una forma de control sobre la situación del sí-mismo y del objeto. Pero, además, desea destruir algunos órganos, como el pene, el pecho, la vagina, los ataca y les teme. De esta manera, empieza a igualar dichos órganos con otras cosas que se convertirán, posteriormente, en objetos de angustia, pero que, al mismo tiempo serán la base para su simbolismo, debido a sus combinaciones y transformaciones. (Klein, 1930, p. 224)

Para Klein (1930)

El simbolismo es el fundamento de toda sublimación y de todo talento, ya que es a través de la ecuación simbólica que cosas, actividades e intereses se convierten en tema de fantasías libidinales [...] El simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que, sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general.” (pp.225-226)

Desde muy temprano, pues, se establecen formas de tolerar las primeras situaciones de angustia, que van permitiendo el desarrollo del Yo y su relación con la realidad. Si el Yo se defiende prematura y excesivamente con el sadismo, se dificulta la relación del niño con la realidad y la fantasía, pues la exploración sádica del cuerpo materno y del mundo exterior, y la relación simbólica con las cosas y los objetos que representan el cuerpo de la madre y sus contenidos, quedan estacionarios.

Cuando la represión actúa, se permite el progreso hacia la formación de símbolos, se posibilita el desplazamiento de la libido hacia otros objetos, y se promueven actividades de auto conservación y procesos de sublimación. El niño avanza desde juegos, actividades y símbolos primitivos, hacia otros más estados elaborados y complejos. Por tanto, se puede apreciar, que la tolerancia a los impulsos amorosos, agresivos o destructivos tiene estrecha relación con el desarrollo del sujeto.

El trabajo de Klein (1932/2001) permite identificar cómo, a través de las conductas de juego de los niños, es posible tomar contacto con sus fantasías inconscientes; motivo por el cual, propone, para ellos, el uso de juguetes pequeños y otros elementos, como agua, recortes de revista, papeles, lápices, plastilina, tijeras y

fósforos, que habilitan la liberación de sus angustias y defensas. La autora afirma que, cuando no pueden jugar de manera libre, esto da cuenta de la existencia de inhibiciones en ellos. Para Klein, su representación simbólica está menos cargada de angustia que la expresión verbal, y por esta razón la técnica del juego le permite llegar a estratos más profundos del psiquismo infantil, acceder a asociaciones en abundancia y penetrar en la exploración de la realidad interna infantil. En sus propias palabras:

Estas características especiales de la psicología infantil han suministrado las bases de la técnica del “análisis del juego” que he elaborado. El niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico, por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y sólo comprenderemos totalmente este lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños. El simbolismo es sólo una parte de dicho lenguaje. Si deseamos comprender correctamente el juego del niño, en relación con su conducta total, durante la hora del análisis, debemos no sólo desentrañar el significado de cada símbolo separadamente, por claros que ellos sean, sino tener en cuenta todos los mecanismos y formas de representación usados en el trabajo onírico, sin perder de vista jamás la relación de cada factor con la situación total. El análisis de niños muestra repetidamente los diferentes significados que pueden tener un simple juguete o un fragmento de juego, y sólo comprendemos su significado si conocemos su conexión adicional y la situación analítica global en la que se ha producido. (pp. 27-28).

Mediante el análisis del juego, se logra acceder a fijaciones en estados tempranos de organización libidinal y a experiencias reprimidas, lo cual permite lograr cambios sobre su desarrollo, promueve la situación de transferencia y de resistencia, suprime, o por lo menos reduce, la

Mediante el análisis del juego, se logra acceder a fijaciones en estados tempranos de organización libidinal y a experiencias reprimidas, lo cual permite lograr cambios sobre su desarrollo, promueve la situación de transferencia y de resistencia, suprime, o por lo menos reduce, la amnesia infantil y los efectos de la represión, y otorga acceso a las fantasías del niño sobre la escena primaria

amnesia infantil y los efectos de la represión, y otorga acceso a las fantasías del niño sobre la escena primaria. La diferencia entre el análisis de adultos y el de niños sería de técnica y no de principios. Este no sólo se ajusta a las mismas normas del método analítico para adultos, sino que se llega también a los mismos resultados y la única diferencia reside en que se adaptan sus procedimientos para acceder a la mente del niño.

Ya en los años cincuenta, Klein (1955) se refiere a la técnica de juego para el trabajo terapéutico con niños y la vincula a las comprensiones sobre el desarrollo temprano y los procesos inconscientes. Hace un breve recuento sobre los cambios que introduce y afirma que, inicialmente, el uso de las interpretaciones no era constante y solía aceptar la recomendación de no establecer relaciones analíticas, sino con niños latentes. Posteriormente, comienza a utilizar una nueva técnica con “Fritz”, su paciente de cinco años de

edad; con ella intenta influir directamente en la actitud de la madre, pero pronto reconoce que las problemáticas del pequeño no se resuelven en su totalidad. Decide, entonces, trabajar directamente con él, en su hogar, haciéndole algunas interpretaciones con respecto a las ansiedades que se manifiestan a través del juego. De esta manera, así logra una considerable mejoría en él.

Al interpretar, no sólo las palabras del niño, sino también sus actividades en los juegos, apliqué este principio básico a la mente del niño, cuyo juego y acciones -de hecho, toda su conducta- son medios de expresar lo que el adulto manifiesta predominantemente por la palabra. También me guiaron siempre otros dos principios del Psicoanálisis, establecidos por Freud, que desde el primer momento consideré como fundamentales: la exploración del inconsciente es la tarea principal del procedimiento psicoanalítico, y el análisis de la Transferencia es el medio de lograr este fin. (pp.130-131)

Recomienda, que las interpretaciones sean transmitidas al niño de manera clara, siempre teniendo en cuenta los aspectos relevantes del material y usando, en lo posible, sus mismas expresiones. El análisis de la transferencia, que conlleva la repetición de emociones y conflictos, anteriores pero vigentes todavía en la realidad interna y externa del paciente, deben interpretarse por el analista de manera inmediata. Al igual que en los adultos, la transferencia infantil puede adquirir, según ella, la cualidad positiva o negativa. Esta última, se refleja en la timidez, ansiedad, rabia, temores o desconfianza del niño, y requiere ser interpretada de manera constante, para que se reduzcan, finalmente, los afectos negativos hacia los objetos involucrados o hacia las situaciones que los causan. Estas recomendaciones se tuvieron en cuenta a lo largo de la relación terapéutica con los tres niños, con quienes se trabajó con

la Caja de arena, y en ellos pudimos observar modificaciones sustanciales en su manera de relacionarse con el mundo.

Klein (1955) realiza análisis con niños más pequeños y aún con ellos insiste en la necesidad de comprender e interpretar las fantasías, sentimientos, ansiedades y experiencias, expresadas en el juego. Rápidamente, alerta sobre la necesidad de llevar a cabo el tratamiento analítico por fuera de la casa del infante, en lo posible en un espacio privado, donde la familia no intervenga directamente en el proceso, sino que sea la relación terapéutica, y la atmósfera que en ella se surte, las que permitan analizar las resistencias, paso a paso, para que pueda expresar libremente sus pensamientos, sentimientos y deseos.

Consideré esencial tener juguetes pequeños, porque su número y variedad permiten al niño expresar una amplia serie de fantasías y experiencias. Es importante para este fin que los juguetes no sean mecánicos y que las figuras humanas, variadas solo en tamaño y color, no indiquen ninguna ocupación particular. Su misma simplicidad permite al niño usarlos en muchas situaciones diferentes, de acuerdo con el material que surge en su juego. El hecho de que así él pueda representar simultáneamente una variedad de experiencias y situaciones fantásticas y reales, también hace posible que lleguemos a poseer un cuadro más coherente de los trabajos de su mente.

De acuerdo con la simplicidad de los juguetes, el equipamiento de la habitación de los juguetes es también simple. No tiene nada excepto lo necesario para el Psicoanálisis. Los juguetes de cada niño son guardados en cajones particulares, y así cada uno sabe que solo él y el analista conocen

sus juguetes, y con ellos su juego, que es equivalente a las asociaciones del adulto (p. 133).

Explica el motivo por el cual los juguetes deben ser simples, pequeños y no mecánicos, pero además, menciona otras adecuaciones físicas que son necesarias para que los niños puedan expresarse libremente en un consultorio dispuesto para ellos; debe haber un lavamanos, acompañado de tazas, vasos y cucharas, y otros materiales, como hojas, lápices, colores y tijeras. También, cuando se presenten juegos de roles, como el de la tienda, el del doctor, el colegio, de la madre o del hijo, el terapeuta debe estar especialmente atento a lo que dice o escenifica, ya que, muchas veces, esas personificaciones muestran los comportamientos de los adultos y cómo es la relación con estos, y da cuenta del lado sádico de quien tiene la autoridad.

Es indudable que, el niño, a través del juego, puede expresar sus estados emocionales: sentimientos de rechazo o frustración, sentimientos ambivalentes hacia un bebé recién nacido o un hermano mayor; celos, ansiedad, necesidad de reparación, sentimientos de culpa; o puede también, repetir, mediante el juego, las experiencias cotidianas con la familia, el ambiente escolar u otras vivencias externas.

2. El Juego con Caja de arena observado bajo la teoría kleiniana

El Juego con Caja de arena como instrumento terapéutico es útil y utilizable bajo el esquema de comprensión psicoanalítico kleiniano. Por medio de esta herramienta, un psicoterapeuta adecuadamente formado, puede evidenciar los

escenarios y escenas psíquicas de la mente del paciente a partir de la relación que él establece con la arena, con las imágenes que allí se producen, con las acciones que se dan dentro de la Caja y en el cuarto de juego, con las atmósferas psíquicas diferentes que se crean y que pueden ir desde lo pastoril sereno a las guerras brutales y las masacres impensables. En este espacio se concentran más rápidamente las realizaciones de las fantasías internas, debido a las limitaciones en cuanto a movimiento, espacio mismo, lenguaje y transferencia, que la técnica misma genera.

2.1. Limitaciones del juego en la caja de arena y su utilidad

2.1.1 En cuanto al espacio

Algunas técnicas de juego que los psicoterapeutas de niños utilizan, como el de roles, los libres o con agua, son actividades abiertas, sin libreto, que le permiten al niño expresar sus fantasías inconscientes; sin embargo, tienen la desventaja de necesitar un seguimiento más dispendioso y complejo, debido su campo de acción, más amplio; el psicoterapeuta tiene que desplazarse constantemente en todas las direcciones para poder seguir detenidamente los eventos que se dan y participar activamente en ellos.

En la Caja, en cambio, el espacio es reducido (57x72x7); ello permite evitar la dispersión de la construcción de las escenas psíquicas del niño, pues concentra sus acciones en los materiales disponibles: Arena, muñecos en miniatura y agua. Al aceptar estos límites como campo de acción, se facilita la observación para el terapeuta, al igual que la comprensión e interpretación del estado de la mente del jugador. A pesar de las limitaciones en el espacio no se reducen significativamente el número de esce-

nas vitales para representar: algunas veces se presentan hasta seis escenas en seis cuadrantes donde surgen personajes, acciones dramáticas, escenas centrales, que permiten el contacto directo con el estado mental de los pacientes, y se reactualizan las primeras experiencias positivas, relacionadas con la confianza básica y la seguridad asociada a los padres, y se hace posible reparar las experiencias negativas y traumáticas producto de su ausencia o perturbación.

Por ejemplo, Juan, que no aceptaba ningún límite impuesto por los adultos, aceptó sin ningún reparo la consigna de no sacar la arena de la caja, no dañar los muñecos o llevárselos. Adicionalmente, pudo expresar sus impulsos dañinos y agresivos dentro del marco limitado de la caja de arena, sin atacar a la terapeuta o los otros objetos del espacio terapéutico.

La caja de arena crea un nuevo elemento que debemos intentar comprender, como es el interior mismo de la arena, ese espacio tridimensional, secreto, invisible desde la superficie, y donde pueden sucederse maniobras, en principio desconocidas para el terapeuta. Solo la observación atenta de las reacciones del niño, según el contacto que se establezca con la superficie o con el interior de la arena, puede ayudar a descifrar lo que sucede.

En el trabajo con niños, se encuentra, que la arena cumple diferentes funciones, según la manera como se toca; teniendo en cuenta quién lo hace, algunos pueden acceder a la sensación de estar tocando la piel; las manos pueden jugar suavemente con la arena, permitir que se escurra entre los dedos, darle formas curvas similares a las del cuerpo, usarse como dando una caricia; mientras que, otros experimentan con la arena el miedo a quedar atrapado; se observan dificultades para acercarse e introducir las

manos, por los peligros y objetos aterradores y perseguidores que puede haber allí escondidos. En otros momentos, o con otros niños, surgen escenas peligrosas y temidas encima de la arena que después se convierten en un escenario más tranquilo, benévolo y creativo.

2.1.2 En cuanto al movimiento

También limita sus movimientos, debido a que su desplazamiento físico se reduce a tomar los muñecos en miniatura en la mesa aledaña y luego introducirlos dentro de la Caja de arena o, en algunos casos, jugar con ellos en el piso o en la mesa. En general, las escenas violentas, las carreras, los choques, los mordiscos, los ataques, los encuentros amorosos o vengativos de las personas en miniatura se presentan regularmente en el terreno de la arena.

El constructor y realizador de las escenas es el niño, pero quienes se mueven son los muñecos en ese espacio limitado. Está en tan poco movimiento, que su quehacer se acerca más al del adulto mientras duerme y sueña. La Caja de arena, al igual que el cuarto analítico de Klein, se convierte en el espacio onírico de la mente; es como si, en esta segunda técnica, hubiera un reflector sobre las fantasías del niño en un espacio limitado y con sus propios movimientos reducidos a la manipulación y realización de las acciones con los muñecos y objetos en miniatura en un espacio más estrecho.

Juan, desde el inicio limitó sus movimientos a la caja de arena y sus personajes. A pesar de las intensas guerras que se daban entre animales salvajes, que lo ponían a sudar por la magnitud del esfuerzo físico que hacía para lograr los movimientos del atacante principal representado por un leopardo, nunca los expandió al resto del espacio terapéutico.

Hay niños que, al comienzo de la terapia, tienen dificultad para mantener su concentración con el juego dentro de los límites establecidos y limitar sus movimientos. Algunos juegan solamente en la arena, otros alternan entre la mesa y la Caja y, en otros casos, el juego se amplía y dan vueltas por el salón mientras unos animales persiguen a los otros; lo que sí es una constante es que, a medida que el tiempo pasa, sesión tras sesión van teniendo menor necesidad de sacar los muñecos, y todas las escenas se concentran en el espacio de la Caja. Como si se tratara de varios sueños a lo largo de una misma noche en los que una misma experiencia emocional encuentra representaciones distintas para ser pensada.

Este juego, pues, puede ser adecuado para terapeutas que tengan un consultorio pequeño o que deban trabajar en instituciones que no cuentan con un espacio muy amplio para las intervenciones. En todo caso, como recomienda Dora Kalff, debe ser un espacio libre, que permita la expresión de las fantasías inconscientes del niño sin censura, como si se tratara de las asociaciones libres del adulto, pero, al mismo tiempo protegido, donde la intimidad de la relación con la terapeuta le asegure confidencialidad y cuidado con las escenas psíquicas que el niño construye.

2.1.3 En cuanto al lenguaje

Desde el momento en que el niño se incorpora al consultorio o salón donde va a jugar con la Caja de arena, todo el tiempo nos está comunicando algo: la manera como se aproxima a la Caja, a la arena, y al terapeuta; si se percata, o si, por el contrario, ignora los objetos y las personas que le acompañan; si se inhibe, llora o pide que llamen a alguno de los padres, porque desea irse; si puede introducir sus manos en la arena

desprevenida y libremente o, por el contrario, manifiesta temor o asco; el tipo de figuras que toma, lo que simbolizan, las que lo tranquilizan o atemorizan; si introduce de manera voraz todas las figuras al mismo tiempo dentro de la Caja o si, por el contrario, selecciona cuidadosamente las que más le gustan; en fin, todo lo que el niño dice y hace en ese espacio limitado nos da información sobre el estado de su mente y las escenas que lo habitan.

Es asombroso observar cómo, cuando el niño establece un contacto táctil con la arena, casi en su totalidad se suspenden las palabras; aun los niños con dificultades para controlar impulsos o que han crecido en ambientes hostiles, se silencian. Es como si en ellos se pudiera observar su nuevo estado de investigador apasionado y absorto en su labor, que requiere del silencio para poder crear. Esta situación se dio en el caso de Juan, su lenguaje y gestos sólo los utilizaba para darle vida a los personajes; él utilizaba expresiones degradantes hacia los enemigos y reía a carcajadas frente a la derrota de los mismos. Aunque algunas veces respondía a los señalamientos que le hacía la terapeuta, rápidamente retornaba a su juego en la Caja de arena. Así iba siempre construyendo escenas teatrales en el espacio limitado que se le había asignado en la caja de arena. Ese espacio era el escenario de sus dramas internos.

El uso de la Caja de arena no implica el surgimiento de una conversación fluida entre el paciente y el terapeuta, por el contrario, lo que se presentan son escenas teatrales, cuyo proceso de conformación es necesario seguir detalladamente, como diría Winnicott (1971), y solo comentarlas cuando aparecen las ansiedades que las interrumpen. Klein (1955) intenta, por el contrario, establecer constantemente

la conexión entre las acciones-asociaciones del niño y sus propias interpretaciones, como comprensión hipotética de su estado mental. Diálogo que se expande y se va volviendo cada vez más interesante, por el conocimiento amplio y profundo de ansiedades, sentimientos y defensas. Cuando se trabaja con el Juego con Caja de arena, lo más importante es dejar que el niño exprese en imágenes sus fantasías y estados mentales, para que él mismo pueda simbolizar y comprender, de manera inconsciente, lo que lo inquieta o perturba.

Podemos, también ampliar la comprensión en búsqueda de nuevas escenas que surgen de los breves comentarios del terapeuta, y que, finalmente, pueden ser utilizadas como evidencia de la interacción, en doble sentido, entre las acciones del niño y las intervenciones del terapeuta. Sin embargo, en este trabajo terapéutico, no debe haber demasiada invasión de la palabra por parte del terapeuta. Las pocas intervenciones deben ser, más bien, para ampliar, señalar, clarificar y puntualizar algunos aspectos confusos para este; en todo caso, no deben realizarse todo el tiempo, ni de manera insistente, pues eso interfiere el proceso creativo del niño, quien se encuentra realizando un trabajo psíquico, donde está tratando de comprender sus vivencias, como si se tratara de un sueño, donde hay un aparato digestivo que elabora las experiencias emocionales vividas a lo largo del tiempo, utilizando su aparato para pensar.

En un intento por comprender la diferencia entre la técnica de la Caja de arena y la del juego en Klein, utilizamos la imagen contrastante entre el cine mudo, con breves comentarios escritos sobre la trama de la obra o los diálogos y el cine parlante que repite completamente la vida, tanto en el cine como en el teatro. La

Caja parece estar más cerca del cine mudo, donde las imágenes tienen que ser más intensas para poder transmitir lo que se desea, mientras que la técnica kleiniana recrea, en la situación analítica-terapéutica, las escenas teatrales de la vida mental, con diálogos, movimientos, sonidos y hasta disfraces ilustrativos.

2.1.4 En cuanto a la transferencia

En el Juego con Caja de arena, se establece una relación triangular, ya que, por un lado, está la Caja de madera, con arena en su interior y todos sus implementos; por otro, el terapeuta y, por último, el niño. Todos con funciones específicas, que hacen a cada uno imprescindible: El niño es el director de teatro, que usa sus propios libretos para ejecutar las escenas teatrales, elige los actores, las acciones, los conflictos que quiere representar. La Caja, por su parte, tiene la importante función de servir como escenario continente de todos los contenidos del niño y brindar un espacio limitado.

En cuanto al terapeuta, el tercero en cuestión, su función principal es la de observar, de una manera desprovista de prejuicios, bajo la modalidad de “no memoria y no deseo” de Bion, todo lo que el niño dice y hace para lograr aproximarse lo más cercanamente posible a lo que sucede y comunicarlo de manera simple al niño. Para lograrlo, debe tomar distancia de todos aquellos conocimientos de tipo teórico, clínico, moral, cultural y social que posea y dejar de lado los diagnósticos provenientes de los padres o maestros, que, en muchas ocasiones, se vuelven un impedimento para observar y pueden extraviar la comprensión de los casos. Juan, por ejemplo, captó la función de la terapeuta cuando le pedía que le sostuviera los muñecos, que le ayudara a cortar pedazos de tela o cuando le solicitaba que llevara algunos

muñecos que necesitaba para representar sus escenas teatrales. En ese momento ella se convertía en un objeto receptivo y continente que lo sostenía y le ayudaba a resolver pequeños o grandes problemas de utilidad en el escenario donde cada vez más las escenas se expandían permitiéndole observar cómo eran los mundos internos y externos en los que él vivía.

La calidad de las funciones de observación, comprensión y comunicación, que realiza el terapeuta, se ven favorecidas por su capacidad para tolerar y contener los conflictos psíquicos, las pulsiones agresivas y amorosas, las confusiones, las escisiones y las identificaciones proyectivas del niño. Este tipo de tolerancia permite, que el niño pueda observar, interiorizar y desarrollar las funciones de observación libre, de comprensión amplia y de comunicación sencilla que determinarán su crecimiento psíquico.

3. Conclusiones

La primera conclusión que se quiere resaltar en el juego de la caja de arena visto desde el marco conceptual kleiniano es un escenario de juego que permite la externalización de los conflictos internos, pero también narraciones de realidad externa, siempre bajo las limitaciones útiles que contiene, en cuanto a espacio, movimiento, lenguaje y Transferencia. La función del terapeuta, puede concebirse como el espacio continente mental de la madre, que recibe las ansiedades del bebé, las contiene, las elabora con su propia función de ensoñación y las comunica ya transformadas en imágenes más tolerables. En esa interacción, el bebé va ganando confianza en las funciones de sentir y pensar de la madre y a la vez va interiorizándolas como funciones propias. En el proceso terapéutico, cuando el

paciente descubre que el terapeuta no lo critica ni juzga, sino que le permite expresar, sensaciones, sentimientos, pensamientos y acciones que casi nadie tolera y le ayuda a pensar lo impensable, se abre el espacio para que el paciente construya escenarios y escenas psíquicas cada vez más variadas que el terapeuta observa y describe para que el niño tome contacto con sus ansiedades, y defensas presentes en la realidad interna y externa.

Relacionado con las funciones mentales de la madre, Cárdenas y Muñoz (2008) aplican algunas de las nociones de Bion sobre la función continente de la madre: su capacidad de *rêverie*, y su capacidad de contactar y pensar las sensaciones intolerables del bebé, que fueron evacuadas y recibidas de manera constante, y la manera como estas se alteran cuando ella se ausenta y perturba el desarrollo del niño. Para Bion, los elementos beta del bebé, que son todas sus proyecciones de angustia y temores, proyectados sobre la mente de la madre, digeridas por ella, son devueltas al bebé en una forma más tolerable para él. En esa relación, el niño encuentra un objeto continente que recibe las evacuaciones de sus angustias, considera sus necesidades y responde adecuadamente.

La Caja de arena, como espacio limitado, cóncavo, con superficie y arena en el fondo, recibe las figuras que el niño deposita en ella, aunque sean colocadas de manera fuerte y apiñada, permitiéndole exponer allí todas sus fantasías inconscientes, cumpliendo así la función de un espacio continente. El terapeuta, con sus funciones de observador y explorador continente de los conflictos psíquicos, las pulsiones agresivas y amorosas, las confusiones, las escisiones y las identificaciones proyectivas, se convierte en el reflejo comprensivo que trae nuevas luces, a la

La Caja de arena, como espacio limitado, cóncavo, con superficie y arena en el fondo, recibe las figuras que el niño deposita en ella, aunque sean colocadas de manera fuerte y apiñada, permitiéndole exponer allí todas sus fantasías inconscientes, cumpliendo así la función de un espacio continente.

mente del niño, sobre su funcionamiento psíquico, sobre sus conflictos, ansiedades y defensas.

El instrumento es el escenario donde el niño despliega sus dramas, llenos de objetos, de relaciones entre ellos y con él, donde expresa las ansiedades que surgen de los dramas psíquicos y las defensas que usa para evadirlas o moderarlas. El terapeuta, con sus funciones de objeto acompañante, observador y receptor, atento e interesado, recibe trozos y los integra; mediante la función de conciencia, intuye los significados que están detrás de las escenas dramáticas del niño y las convierte en comunicaciones verbales, simples, que abren la mente del niño para contactar todas las cualidades positivas y negativas presentes en su funcionamiento psíquico. El movimiento constante, entre las imágenes que el niño expone y las palabras que el terapeuta añade, es el que permite que se construyan y amplíen los significados de las representaciones que el niño tiene en su mente, pero también, lo que hace posible que se instalen en su mente las funciones de contención, *rêverie* y pensamiento, que hacen realizable su crecimiento psíquico.

Referencias bibliográficas

- Alzate, L. (2012). *El Juego con la Caja de arena desde una mirada Kleiniana* (Tesis de Maestría) Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá.
- Bion, W. (1967/1979). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós - Hormé.
- Bion, W. (1962/1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Cárdenas, K, y Muñoz, C. (2008). *El abandono tardío afecta el desarrollo psíquico* (Tesis de maestría). Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá.
- Kalff, D. (1980). *Sandplay: The psychotherapeutic approach to the psyche*. Santa Mónica, California: Temenos press.
- Kalff, M. (2007). Veintiún puntos para considerar en la interpretación de la Caja de arena. *Journal of sandplay therapy*, 16(1) 51.
- Klein, M. (1930/2001). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo. En M. Klein (autor) *Obras completas*, Vol. 2. Barcelona: Paidós.
- Klein, M. (1946/2001). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En M. Klein *Obras completas*, Vol. 3. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Klein, M. (1932/2001). Psicoanálisis de niños. En *Obras completas*, Vol. 2. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Klein, M. (1952/2001). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En *Obras completas*, Vol. 3. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Klein, M. (1955/2001). La técnica psicoanalítica del juego: Su historia y significado. En *Obras completas*, Vol. 3. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Lowenfeld, M. (1993). *Understanding Children's Sandplay: Lowenfeld's world technique*. United Kingdom: Sussex Academic Press.
- Pattis, E. (2004). *Terapia Caja de arena: Tratamiento de psicopatologías*. Suiza: Daimon Verlag Eisiendeln.
- Pattis, E. (2010). *Junguian analysis*. Murray Stein. Chicago: Chiron.
- Pattis, E. (2011). *Sandplay Therapy in vulnerable communities: A Junguian Approach*. Routledge.

Winnicott, D. (1971/1978). *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial. Barcelona.

Yoshikawa, L. (1999). The return of the spring for an adolescent girl. ST. In *Journal of sandplay Therapy*. STA.